

RECUPERAR EL RÍO QUEILES O AGUA REVUELTA GANANCIA DE PESCADORES

La primera parte del titular pertenece a una campaña en defensa del río allá por el año 1999. El refrán alude a las personas que medran aprovechándose de las circunstancias de confusión o situaciones convulsas para su propio beneficio, es decir, para “sacar tajada”.



Así empezó todo y así continúa

En 1940 se aprueba por Decreto, por expropiación forzosa y sin derecho a indemnización, un trasvase del río Queiles a otras cuencas para beneficio de pueblos navarros con el apoyo del benefactor franquista José Luis de Arrese, ministro falangista, casado con M.^a Teresa Sáez de Heredia (originaria de Corella), prima del influyente José Antonio Primo de Rivera, con una oposición férrea de los habitantes de Tarazona y de las instituciones aragonesas.

En 1984 se aprobó el embalse de El Val, en el Senado, por la ley de la sequía, para asegurar los abastecimientos de la zona.

En 1995, tras la denuncia de un ciudadano, el Ayuntamiento de Tarazona por unanimidad impidió el nuevo intento de los pueblos navarros para realizar el trasvase por tubería y aumentar el caudal.

El embalse se construye sin conocer los riesgos. En 2000 se elabora el Plan de Emergencia y en primera instancia está afectado Los Fayos pero también Tarazona, 17 metros de calado a 25 km/h.

Se pretende cubrir el río Queiles a su paso por Tarazona. La oposición social lo evitó.

En 2001 en reunión presidida por la CHE y los representantes de los regantes de la cuenca se acuerda mantener 1000 l/sg en el cauce para dar servicio a las acequias y embalsar sólo la que supere esa cifra. Hasta entonces sólo se embalsaba la procedente del río Val.

Desde 2002 el pantano está eutrofizado y ha recibido vertidos contaminantes. La calidad del agua dejó de ser apta para el consumo humano y sólo se destina para riego.

En 2003 el Ayuntamiento Pleno vuelve a impedir otro intento de Navarra para aumentar el caudal a trasvasar para beneficio de sus pueblos. En las Cortes de Aragón se escucha “la revisión de caudal de la MAM también puede ser a la baja”.

En 2007 D. Luis María Beamonte Mesa, alcalde, dice que Tarazona no está obligada a tener un Plan de riesgo por inundaciones. Error, el Plan de Emergencia de El Val dice lo contrario.

En 2009 se construye un nuevo centro de salud en zona inundable.

En 2012 el Ayuntamiento de Tarazona pretende una concentración parcelaria y la modernización de regadíos por cañería, tumbando las acequias. Nadie resolvió las tres preguntas que lanzamos; para qué?, para quién?, a cuánto?. No se hizo, evitamos otro destrozo.

En 2013 la CHE, unilateralmente, rompe el acuerdo de 2001 y embalsa toda el agua que procede del río Queiles.

Se deja un caudal ecológico mínimo, escaso, irreal para el comportamiento habitual del río.

La CHE ha afirmado numerosas veces que la calidad del agua de abastecimiento está garantizada desde el río Queiles.

En 2017 la CHE, en un informe, rebaja la calidad del agua en este río por los vertidos aportados desde la piscifactoría de Vozmediano.

En 2018 Navarra planea, una vez más, ampliar el trasvase del río Queiles para abastecer a sus pueblos. A instancias de la sociedad civil las instituciones turiasonenses y algunos particulares manifiestan su oposición y lo consiguen frenar de nuevo.

El mismo año la CHE realiza un seguimiento de la calidad y control de vertidos en el embalse de El Val con la instalación de una sonda automática Aquadam. Desde entonces se sabe que regamos con agua con 0 mg/L de oxígeno.

En 2019 el pantano de El Val es declarado zona sensible como elemento de protección de los vertidos que recibe.

Los vertidos en el pantano se suceden y las denuncias son sancionadas. La “mierda” ahí se queda.

Mientras tanto, el caudal detraído del acuífero por extracciones de pozos merman el manantial de Vozmediano. Y es que el desarrollo que se promueve esquilma los recursos naturales, industria contaminante, ganadería industrial, minas...

A la par, se pretende ampliar la EDAR de Agreda y Olvega y aumentar su volumen de trabajo con mayores volúmenes de agua de procedencia desconocida. La excusa de inoperatividad de la EDAR es resuelta con la obligada vigilancia y control por la CHE del vertido de las empresas.

En 2021 el término de Tarazona es declarado vulnerable por nitratos.

Queda suspendido el Plan General de Ordenación Urbana de Tarazona propuesto en 2015, las afecciones al río son evidentes. La seguridad de los ciudadanos también.

De nuevo el Ayuntamiento planea una concentración parcelaria, sin concesión de agua. Y sin agua disponible, la pretensión es aprovecharse de los Derechos concesionales de otros.

Numerosos son los informes y estudios de la CHE sobre la calidad del agua en el pantano. El último en 2022 con objeto de revertir la eutrofización del embalse.

En 2021 surge una crisis sanitaria en Tarazona debido al mal estado del agua potable. Durante unos días el agua del grifo porta “niveles de gérmenes” elevados, no se dieron más explicaciones.

En 2022 surge otro incidente sanitario en el pantano de El Val. Los análisis detectan cianobacterias tóxicas y se restringe el baño, se desautoriza una competición de Triatlón y se suspende el riego.

En 2023 se produce una nueva emergencia sanitaria debido a un protozoo detectado en el agua de abastecimiento en Tarazona con consecuencias en otras localidades.

Y coincidiendo con esta última, se producen movimientos sísmicos, factor importante en los riesgos de seguridad de Tarazona y pueblos cercanos. Pero no lo es menos en la seguridad de la presa de El Val.

Constante improvisación, de esos polvos estos lodos

La situación general del área geográfica se encuentra en un estado ecológico gravemente afectado por la gestión realizada del agua de los ríos y arroyos de las dos vertientes del Moncayo.

Las administraciones siempre han ido a remolque de la vigilancia realizada por la sociedad civil sensibilizada con el respeto por el medio ambiente y el amor por la naturaleza de la que formamos parte.

Desde las instituciones competentes nos sentimos engañados por personas con responsabilidad en la gobernanza de la gestión del agua en la zona.

Desde hace más de veinte de años son cuantiosas las veces que se han dirigido escritos y actuaciones a administraciones públicas denunciando la situación general de injusticia, reclamando medidas para asegurar y servir a los ciudadanos agua de calidad para beber y para regar sin contaminación y evitar riesgos de seguridad física para la ciudad de Tarazona.

El silencio como respuesta ha sido una constante. Citar a la CHE, Gobierno de Aragón, el Justicia.

Más doloroso es el mutismo del Sindicato de Riegos de Tarazona y de los 17 concejales del Ayuntamiento de Tarazona que en 2017 recibieron personalmente un escrito y que a la pregunta sobre la calidad del agua que bebíamos todavía no han contestado.

Tampoco han contestado los partidos políticos. Ni la Directora General Marta de Santos que se comprometió a responder en Tarazona en 2022.

Aunque todos, todos sacarán pecho y proclamarán discursos y declaraciones con mensajes de que llevan años anunciando y denunciando el destrozo de un entorno, de un paisaje; y las consecuencias en la salud. Es lo que tiene el sistema capitalista, fomenta y promueve destrucción pero ya lo sabíamos.

En este contexto de arbitrariedades la desconfianza, en los gestores de las Administraciones, ha calado en la población.

Tal vez esta crisis sanitaria haga remover sus conciencias y sigan la estela de las organizaciones ambientalistas. Siempre vigilantes y comprometidas. Y cause un giro en su visión mercantilista a una visión más humanista del agua, dando un sentido de vida a su estancia en el planeta.

Buscando al protozoo, buscando a Waly?

Estos días la prensa inunda diariamente los informativos con la gravedad de la emergencia sanitaria que ha producido un protozoo en el agua de consumo.

El buen trabajo de los sanitarios para detectar que la gastroenteritis tenía su origen en el agua es meritorio y el buen trabajo de Sanidad para determinar el germen, el protozoo criptosporidium, honra su buen hacer. Una vez más el servicio público sanitario sale a la palestra en defensa de una sociedad que no termina de reconocer sus necesidades, sus carencias y su descrédito en beneficio de la sanidad privada.

La gravedad es más extensa pues el germen tiene que estar también en el embalse de El Val. Todavía no se dice nada al respecto en los medios de comunicación. Pero ya estamos regando nuestras verduras con un agua insalubre. Y la salud humana empieza en la salud de nuestros alimentos.

Las soluciones propuestas para corregir la calidad del agua en los grifos en Tarazona, también en Los Fayos, Torrellas y Novallas, y poder beber con tranquilidad, han aparecido publicadas en la prensa. No dejan de ser una improvisación más de la gestión que venimos denunciando. Un parche ante la problemática general.

La aplicación de ultravioleta puede ser una herramienta útil, se ha empleado en otras partes del mundo. Aunque en la red de abastecimiento de la ciudad y en la repartida por kilómetros de caminos, de los extraradios, dudamos de su efectividad.

Realizar una nueva toma desde el nacimiento del río Queiles en Vozmediano no sería necesaria si la propuesta citada anteriormente resulta positiva. La alteración del entorno en dominio público hidráulico sería excesivamente agresiva. Una patada adelante mientras el río sigue recibiendo contaminantes.

Además, es una obligación sanear el embalse de El Val. Prioridad absoluta para hacer bueno toda la inversión realizada y el objetivo para el que se construyó. Si importante es beber también lo es producir alimentos limpios y sanos.

En cuanto a la solución para los pueblos navarros es fácil la actuación. Tienen agua abundante, de mejor calidad y más próxima de otras fuentes como Pitillas. Navarra centra su política de aguas en un Plan Integral y aspira a servir a sus poblaciones desde el Canal de Navarra como eje central.

La iniciativa anunciada por el alcalde de Murchante es factible; aprovechar la toma de Tudela hasta esta localidad y bombear desde ahí a otros pueblos es un ejemplo.

De hecho, aún siendo que estos pueblos son los últimos situados en la ubicación geográfica en la cuenca del río Queiles, han sido los mejor tratados por la Administración. Han recibido agua espoliada y la de mejor calidad, y sin afección de riesgos por el Plan de Emergencia de El Val.

Y a las pruebas hay que remitirse, tres años seguidos con afecciones sanitarias en Tarazona debido a la calidad del agua que bebemos y de la que regamos.

Volvemos al titular. Aguas revueltas. Si no aparece el origen del germen, no habrá culpable. Entre los políticos nadie asumirá su responsabilidad en la mala gestión. Esperemos que no se les ocurra ninguna excelencia culinaria con la variedad de gérmenes.

De lo ocurrido, y con la situación actual de contaminación, pensamos que lo peor falta por llegar.

Como dijo el loro, la cebada viene de atrás, de atrás...

Plataforma del río Queiles